

**María Fernanda Ugalde\***

## **Hacia la desmitificación del Oriente – arqueología en la cuenca amazónica ecuatoriana**

**Resumen:** La investigación arqueológica en la cuenca amazónica ecuatoriana está marcada por un notorio desbalance frente a aquella de la costa y sierra. Presentamos aquí una síntesis de la historia de la arqueología de esta región, en la que se evidencian tres momentos: uno de incursiones pioneras y esporádicas, concentradas en conseguir secuencias de horizontes cronológicos mediante un enfoque histórico-cultural y un modelo interpretativo de corte difusionista; un segundo momento caracterizado por proyectos de rescate arqueológico en el marco de la explotación petrolera, con un aporte más bien reducido al conocimiento del pasado prehispánico de la región; y un tercer momento con investigaciones puntuales que van dando luces a las interrogantes, aunque pocos de los trabajos tomen en cuenta en sus marcos interpretativos los avances teóricos de la disciplina arqueológica.

**Palabras clave:** Arqueología; Oriente; Cuenca amazónica; Ecuador; Época precolombina.

**Abstract:** There is a marked difference between archaeological research conducted at the Ecuadorian Amazon basin and research done at the coast and in the highlands. This article synthesizes the archaeological history of the region, which can be divided into three moments: one of pioneer and sporadic incursions with an emphasis on the achievement of chronological sequences of horizons by means of a historical-cultural approach and a diffusionist interpretative model; a second moment, characterized by projects of archaeological rescue, being part of the oil exploitation, which brought a limited contribution to the understanding of the prehispanic past of the region; and a third moment with punctual investigations, which begin to shed some light on the many outstanding questions, although few of these works take into account the theoretical advances of the archaeological discipline in their interpretative frames.

**Keywords:** Archaeology; Oriente; Amazon basin; Ecuador; Pre-Columbian times.

---

\* María Fernanda Ugalde. Arqueóloga ecuatoriana. Doctora en Arqueología Andina por la Freie Universität Berlin. Actualmente profesora agregada en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Quito. Principales intereses de investigación: Arqueología Amazónica, Iconografía Prehispánica, Patrones de enterramiento.

## 1. Introducción

En 1950, el entonces presidente del Ecuador, Galo Plaza Lasso, sostuvo que “El Oriente es un mito”, refiriéndose al territorio del Ecuador que hoy denominamos Amazonía, y que en términos geográficos correspondería a las zonas de piedemonte y ceja de montaña que conforman la porción de la cuenca amazónica perteneciente al Ecuador. Como relatan las fuentes tempranas y ha recuperado recientemente en forma literaria William Ospina (2008), la expedición de conquistadores españoles dirigida por Gonzalo Pizarro que salió desde Quito en busca del “país de la canela” con más de 200 españoles y alrededor de 4 mil indígenas tuvo que regresar, tras un tortuoso y largo viaje, con las manos vacías y solo una mínima parte de sus integrantes, todos en pésimo estado de salud. Las búsquedas infructuosas de “El Dorado” y el “país de la canela” dieron ya desde los inicios de la historiografía de la región esta aura mítica a la Amazonía.

Tres décadas después de las declaraciones de Plaza Lasso, a principios de los ochenta, la frase sería refutada por el también presidente Jaime Roldós Aguilera, en la época en que comenzaba la masiva explotación petrolera en el Ecuador. De pronto, y en torno a la presencia del ‘oro negro’, el Oriente dejó de ser un mito, para convertirse en la mayor fuente de riqueza del país, manteniéndose el petróleo hasta hoy como su principal producto de exportación.

En materia arqueológica, si bien tuvieron lugar unas pocas y notables incursiones investigativas en esa región desde los años sesenta (Evans & Meggers 1968; Porras 1961; 1972; 1985; 1987), es en realidad apenas en esta década de los ochenta que comienzan a darse, aunque intermitentemente, incursiones en el pasado precolombino de esta amplia región (cuya superficie cubre casi la mitad del actual territorio ecuatoriano: 120.000 km<sup>2</sup>); la mayoría de ellas casi exclusivamente en el marco de proyectos de arqueología de rescate, relacionados con las exploraciones petroleras. Estos trabajos fueron puestos bajo la lupa en forma sistemática por Alden Yépez, quien critica con razón su carácter mucho más descriptivo que analítico, y el hecho de que, al carecer de marcos teóricos y propuestas interpretativas, poco han contribuido al conocimiento de la prehistoria de la región (Yépez 2007).

Todo esto permaneció, mientras en la costa ecuatoriana –y en menor medida, pero también en la sierra– ya desde principios del siglo XX, investigadores ecuatorianos y extranjeros excavaban sitios, analizaban colecciones y establecían secuencias cronológicas. Este estado de la investigación tan marcadamente diferenciado se debe sin duda, al menos en parte, al “mito del Oriente”: no solo se lo ve como una región de difícil acceso, sino que, acorde a las corrientes teóricas de la época, no se esperaba que pudiera ofrecer mucho en materia arqueológica, sobre todo si el interés se centra en encontrar “civilizaciones desarrolladas”.

## 2. Teoría y práctica arqueológica en la Amazonía ecuatoriana

Al hablar de Amazonía estamos haciendo uso de la terminología usual en el Ecuador para designar a las provincias de Sucumbíos, Napo, Orellana, Pastaza, Morona Santiago y Zamora Chinchipe, que corresponden a la región “Oriente”, una de las cuatro regiones del país aparte de Sierra, Costa y Región Insular (Galápagos). En términos altitudinales, sin embargo, la región corresponde más bien a las categorías de piedemonte y ceja de montaña, pues se trata de los contrafuertes de la Cordillera Oriental de los Andes Ecuatoriales, que son parte de la cuenca amazónica.

Las investigaciones arqueológicas han sido esporádicas y el conocimiento que tenemos del pasado precolombino de esta región es muy fragmentario, limitándose fundamentalmente a colecciones de cerámica más bien pequeñas, conjuntos de petroglifos y algún acercamiento a los patrones de asentamiento de regiones puntuales. Faltan casi por completo informaciones acerca de patrones de enterramiento y de subsistencia así como propuestas rigurosas de aproximación al mundo simbólico de los habitantes de la zona en época precolombina.<sup>1</sup> En esta reseña, deseamos presentar el estado actual de la investigación, incluyendo la historia de la investigación arqueológica en la región, sobre todo en el marco de las interpretaciones que se han dado a los hallazgos y los enfoques teóricos utilizados para las mismas.

### 2.1 Primeras incursiones – Seriaciones, horizontes y la difusión de rasgos culturales

El precursor de la arqueología de la Amazonía ecuatoriana fue Pedro Porras, catedrático de la Universidad Católica, quien con sus estudiantes llevó a cabo una serie de expediciones en varias provincias, y descubrió algunos de los sitios que hasta hoy constituyen referentes para la arqueología de la región, como los conjuntos de petroglifos del Alto Napo y el complejo de montículos artificiales del Upano (Porras 1961; 1972; 1975; 1985; 1987).

Tanto la metodología como las interpretaciones de Porras están marcadas fuertemente por la influencia de Clifford Evans y Betty Meggers, investigadores del Instituto Smithsonian de Washington, que desde los años cincuenta llevaron a cabo estudios en la costa (Meggers, Evans & Estrada 1965) y en la Amazonía del Ecuador (Evans & Meggers 1968). En ambos casos, aplicaron metodologías y modelos interpretativos que fueron adoptados no solamente por Porras sino también por otros científicos ecuatorianos de la época, como Emilio Estrada. En el

---

1 El desbalance en la investigación de la Amazonía frente a aquella de las otras regiones es notorio y se evidencia en las reseñas que abordan la historia de la arqueología ecuatoriana en su conjunto. Para un ejemplo reciente, ver Delgado Espinoza (2008), donde solo unas pocas líneas hacen alusión a la arqueología amazónica.

primer aspecto, nos referimos a la seriación como método clasificatorio para obtener cronologías relativas de un área y proponer, a partir de allí, secuencias culturales. En el aspecto teórico, nos referimos al enfoque difusionista que se observa claramente en los dos trabajos de Meggers y Evans citados aquí. De hecho, el interés de ellos por investigar la Amazonía norte del Ecuador se origina en la hipótesis de que la fase Marajoara de Brasil se derivaría del noroeste de Sudamérica (Evans & Meggers 1968: v).

La investigación de estos científicos norteamericanos en la provincia de Napo tuvo lugar en 1956 y dio como resultado el establecimiento de cuatro fases culturales<sup>2</sup> (Yasuní, Tivacundo, Napo y Cotacocha), que serían todas de origen independiente y corta duración (Evans & Meggers 1968: 6). De acuerdo a la lectura que dan estos autores a sus datos –que consisten casi exclusivamente en colecciones puntuales de fragmentos de cerámica– las ocupaciones habrían sido discontinuas, prácticamente intermitentes, y determinadas por influencias foráneas; en el caso de la fase Yasuní se trataría de un estilo originado en la costa norte de América del Sur, propuesta diferente al origen andino que habían postulado los mismos autores algunos años antes (Evans & Meggers 1968: 89). El cambio en la interpretación se da a la luz de las fechas tempranas que aparecen en Puerto Hormiga, que no eran conocidas cuando Evans y Meggers propusieron la existencia del “Zone Hachured Horizon”, y se restringe al foco de origen, pero se mantiene la teoría de una difusión a gran escala que incluiría, además de Yasuní y Macas (actual Ecuador), a Waira-Jirca, Tutishcainyo (Perú), Puerto Hormiga (Colombia), El Mayal, Río Guapo (Venezuela) y las fases Jauarí y Ananabuba del Bajo Amazonas. Es importante tener en cuenta en esta interpretación que: (1) La misma se basa exclusivamente en elementos formales y decorativos de la cerámica, y (2) Aunque los autores reconocen las considerables distancias cronológicas entre algunos de estos estilos, esta evidencia se ignora al momento de proponer un origen común de los mismos.

Igualmente para la fase Napo (Figura 1), se considera a esta manifestación cultural como un complejo cerámico introducido que sería parte del *Estilo Horizonte Policromo*, que se habría difundido de oeste a este por gran parte de la Amazonía (Evans & Meggers 1968: 94-104).

---

2 Las cuatro fases corresponden a sociedades alfareras; los autores indican que no encontraron evidencia alguna de ocupaciones precerámicas, anotando que “en vista de la naturaleza del terreno y de la vegetación, es dudoso que puedan ser hallados restos, si éstos se hubieran preservado” (Evans & Meggers 1968: 6). Hoy sabemos, sin embargo, que sí se han preservado restos, incluso muy antiguos, de ocupaciones precerámicas en la provincia de Napo (Sánchez 1999).



**Figura 1.** Fragmentos de cerámica de la Fase Napo,  
**a:** *Tiputini Rojo Exciso Retocado de Blanco*, **b:** *Napo Negativo*.  
 Tiestoteca Museo Weilbauer, Quito.

En síntesis, Evans y Meggers reproducen la ocupación prehispánica de las Tierras Bajas Amazónicas a través de una “forma de vida semi-sedentaria”, en vista de que el rápido desgaste de los suelos frenaría cualquier deseo de sedentarismo, a la vez que la amplia red de ríos navegables fomentaría la movilidad. Esto habría conllevado la difusión de lenguajes y elementos culturales de una esquina a la otra de la foresta tropical, en parte a través de migraciones (Evans & Meggers 1968: 108). Esta posición, caracterizada por un fuerte determinismo ecológico, ha sido sostenida por Meggers a lo largo de toda su trayectoria investigativa, como demuestra un compendio de trabajos suyos relacionados con este tema, publicado en español en 1999 (Meggers 1999).

Porras, por su lado, dio en la década de los setenta un importante aporte al conocimiento de la Amazonía norte del Ecuador, al descubrir que la cerámica hasta entonces conocida como *Panzaleo* era de origen amazónico. Este estilo fue descrito por primera vez por Jacinto Jijón y Caamaño; se trata de una cerámica infundible debido a las características únicas de su pasta, el tratamiento de la superficie, las formas de las vasijas y, sobre todo, sus finísimas paredes, por las cuales se la conoce también como “cerámica cáscara de huevo”. Entre los rasgos más característicos de la pasta están su color anaranjado y el desgrasante de mica. El tratamiento de la superficie generalmente es un alisado simple, sin pulir y sin engobe (Figura 2).



**Figura 2.** Vasija *Panzaleo/Cosanga*. Museo Arqueológico Antonio Santiana, Quito.

Jijón y Caamaño encontró esta cerámica en sus excavaciones en la Sierra Central y asumió que sería originaria de esta zona (Jijón y Caamaño 1997), proponiendo una cronología relativa para la misma compuesta de tres fases. En vista de que Jijón y Caamaño sabía también de la existencia de este estilo en la Sierra Norte (por ejemplo en Quito), propuso que las diferencias entre las fases, además de temporales, se deberían a la amplia distribución espacial. Porras, sin embargo, encontró abundante material de este tipo mediante excavaciones estratigráficas en los valles de Quijos y Cosanga, además de localizar un buen número de sitios arqueológicos con terrazas y montículos artificiales, sepulturas y un sistema de calles y caminos. Sobre la base de estos hallazgos, propuso que esta región sería el foco de origen de la cerámica *Panzaleo* (a la que re-bautizó como *Cosanga*), la cual se habría difundido mediante migraciones de población amazónica hacia la sierra, alrededor de los siglos VIII y IX de nuestra era (Porras 1975). Si bien hoy en día la hipótesis migratoria no goza de mucha popularidad, el tema del origen de la cerámica *Cosanga* en las estribaciones orientales de la Cordillera Oriental sí se ha demostrado mediante una serie de estudios de laboratorio (Bray 1995; De Paepe & Buys 1990; Fritz & Schönfelder 1987). Su distribución en gran parte de la Sierra Norte y Central se atribuye hoy al comercio (ver por ejemplo Bray 1995) y para la zona de Quito y sus alrededores, donde aparece

frecuentemente en contextos tanto funerarios como domésticos del período de Integración (aprox. 600-1400 d.C.), se ha planteado la posibilidad de que hubiera un grupo de mercaderes encargados de su distribución, asentados en el sitio La Comarca del valle de Cumbayá (Ugalde 2007).<sup>3</sup>

## 2.2 Décadas de los ochenta y noventa – Contra el determinismo ecológico, en busca de la complejidad social

Las dos últimas décadas del siglo XX estuvieron marcadas en la arqueología de la cuenca amazónica ecuatoriana por la búsqueda de patrones de asentamiento, con la pregunta subyacente acerca de la complejidad social en la región (evidenciada por ejemplo a través de la presencia de arquitectura monumental, asentamientos planificados, redes de caminos, etc.). Los trabajos de investigación se centran especialmente en la provincia de Morona Santiago, en el área del río Upano. En el sector del Alto Upano (sitio Huapula), Porrás había llamado la atención sobre la existencia de un gran complejo de montículos artificiales (Porrás 1987).

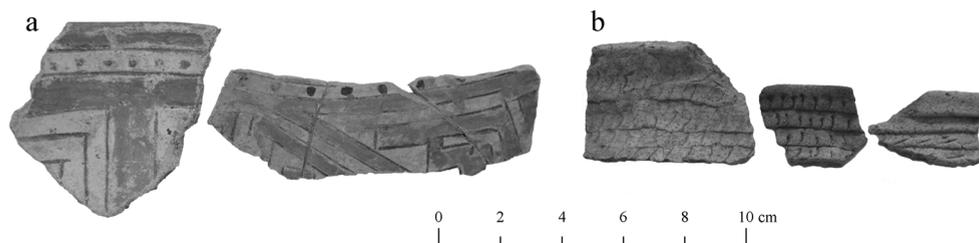
Salazar, retomando y profundizando la investigación de Porrás en el Alto Upano, registró aldeas agrícolas caracterizadas por plataformas artificiales con plazas en su interior, conectadas entre sí por un sistema de caminos locales y regionales, lo cual sugiere una alta concentración demográfica ya en el período de Desarrollo Regional (Salazar 1998a; 1998b). Los fechados radiocarbónicos obtenidos por él apuntan a una construcción de los montículos alrededor del 400 a.C. Este mismo autor elaboró más tarde el “mapa precolombino del Alto Upano”, en el que se hallan registrados, entre Macas y la curva del río Upano, 35 sitios arqueológicos con montículos, en ambas márgenes del río (Salazar 2000: 12ss.). Mientras Porrás había propuesto una función netamente ceremonial para el conjunto de montículos del sitio Huapula, Salazar se inclina a interpretarlos como sitios principalmente habitacionales (sin descartar del todo una función ceremonial para ciertos sectores).

En el marco del mismo proyecto (patrocinado por el Instituto Francés de Estudios Andinos), Rostain se concentró en la excavación de uno de los montículos, y estableció la presencia de dos horizontes culturales; uno antiguo correspondiente a la tradición cerámica *Upano*, caracterizada por una fina decoración de *Inciso en Franjas Rojas* (Figura 3a) y fechado aproximadamente entre el 700 a.C. y el 400 d.C.; y uno tardío cuyo material cultural pertenece al llamado “Horizonte Corrugado” (Figura 3b) y al que denomina “ocupación Huapula”,

---

3 El valle de Cumbayá se encuentra en el extremo oriental de la hoya del Guayllabamba y cuenta en su repertorio cerámico con un 16% de cerámica *Cosanga*, a diferencia de todos los demás sitios de la hoya, que no superan el 4-5% (Rumipamba, Chaupicruz, Chilibulo, Chillogallo). El sitio La Comarca pudo haber jugado el papel de comunidad de paso (*gateway community*) durante el período de Integración Temprano (Ugalde 2007).

fechado entre el 700 y el 1200 d.C. (Rostain 1999). De acuerdo a Rostain, las comunidades de la tradición cultural *Upano* habrían construido los montículos, y los pobladores de la ocupación Huapula los habrían re-ocupado. Un estudio etnoarqueológico llevado a cabo más tarde por Rostain demuestra algunas analogías entre los contextos arqueológicos domésticos de la ocupación Huapula y las casas de los grupos achuar, actuales habitantes de la región (Rostain 2006).



**Figure 3.** **a:** Fragmentos de cerámica de la tradición *Upano* con decoración del tipo *Inciso en Franjas Rojas*, **b:** Fragmentos de cerámica del *Estilo Corrugado*. Tiestoteca Museo Weilbauer, Quito.

En efecto, como ha propuesto Rostain y han corroborado otros investigadores como Rostoker o, bastante más tarde Pazmiño (2008), al menos para el área del Upano se puede establecer una clara secuencia –interrumpida– de al menos dos ocupaciones prehispánicas; una caracterizada por la cerámica *Upano* o *Inciso en Franjas Rojas* y otra, bastante más tardía y sin continuidad aparente con la primera, caracterizada por la cerámica del *Estilo Corrugado*.<sup>4</sup> Adicionalmente, Pazmiño (2008) menciona en su análisis cerámico del sitio La Lomita la presencia de una ocupación más temprana que estas dos, a cuyo material denomina *Conjunto cerámico Sangay*, y que correspondería a un material reconocido también por Porras bajo la denominación *Pre-Upano*. Aunque la presencia de este conjunto es menor, fue también hallado por Rostain, quien ubicó su aparición alrededor del 700 a.C.

De otro lado, en 1996 Arthur Rostoker llevó a cabo un reconocimiento del valle medio y bajo del Upano y registró 16 posibles yacimientos arqueológicos en los alrededores de Sucúa y hacia el sur de este poblado (Rostoker 2005). De estos, prospectó y efectuó excavaciones puntuales en el sitio Yaunchu, locali-

4 No obstante de estas afirmaciones basadas en las investigaciones mencionadas, un nuevo dato parece relativizarlas: Las excavaciones de Alden Yépez, que está llevando a cabo (sept. 2011) en una tola central localizada en la margen derecha del Upano han revelado una “convivencia” de los dos tipos cerámicos en un mismo depósito. Esto hablaría en contra del hiato cultural planteado principalmente por Rostain (comunicación personal de Alden Yépez, sept. 2011).

zado muy cerca del río Tutanangoza, uno de los tributarios del Upano. De las excavaciones, Rostoker obtuvo una serie de fechados radiocarbónicos, que sitúan a sus hallazgos entre los años 70 y 650 d.C. (Rostoker 2005: 124), es decir, cubriendo gran parte de lo que en la periodización clásica corresponde al período de Desarrollo Regional. El material cultural que obtuvo de este sitio consta principalmente de fragmentos de cerámica y objetos de lítica. La cerámica corresponde en su mayoría a fragmentos de vasijas decoradas con el tipo *Inciso en Franjas Rojas*, característico de la tradición *Upano*, además de hallazgos muy ocasionales como torteros y fragmentos de figurillas. El sitio en sí consiste en importantes modificaciones del paisaje, en forma de conjuntos de montículos artificiales. Es interesante el hecho de que en los montículos Rostoker encontró pocos fragmentos de cerámica, mientras que éstos eran abundantes en las zonas entre montículos; incluso se hallaron algunas vasijas completas en estos sectores. Esta observación conduce al investigador a concluir que probablemente los montículos estaban destinados al uso en grandes eventos públicos (Rostoker 2005: 254).

Cabe resaltar que esta cerámica de la tradición *Upano*, caracterizada especialmente por la mencionada decoración *Inciso en Franjas Rojas*, también se ha localizado en la sierra sur (Collier & Murra 2007: 92s.), y podría constituir una evidencia de la difusión de materiales de origen amazónico hacia la sierra (Rostoker 1998; 2005).

Por otro lado, Ledergerber (1995; 2006) ha llamado la atención acerca de un patrón de asentamiento diferenciado entre la Amazonía Alta y la Amazonía Baja, mediante exploraciones en las zonas de Gualaquiza y el río Santiago, respectivamente. En los sitios de la ceja de montaña, en los valles del Cuchipamba-Zangurima, Cuyes, Bomboiza y Zamora, Ledergerber menciona estructuras de piedra tipo pucará en ubicaciones que apuntan a una función defensiva (Ledergerber 2006: 131). En los sitios de la Amazonía Baja, en cambio, reporta la presencia de sitios arqueológicos de carácter doméstico, localizados especialmente en los barrancos de los ríos. Estos trabajos evidencian que no se puede aislar o delimitar claramente a la región amazónica, pues los rasgos culturales (por ejemplo las construcciones de piedra, que parecen ser de origen cañari) trascienden en ocasiones sus límites geográficos originales.

Las observaciones sobre los patrones de asentamiento hablan claramente en contra de la tesis de Meggers de acuerdo a la cual las sociedades de estos entornos habrían estado imposibilitadas, por las limitaciones determinadas por su entorno, de alcanzar un alto grado de complejidad (Meggers 1999). Las investigaciones de Salazar, Rostain y Rostoker han probado que, al menos en la zona del Alto Upano, debió existir una sociedad compleja y bien organizada, ya en el primer milenio previo a la era cristiana, que construyó complejos de montículos artificiales dispuestos sobre la superficie de acuerdo a un patrón planificado. No

obstante, hay que mencionar que en este sector no se han encontrado restos de grandes sistemas agrícolas comparables por ejemplo con los campos de camellones en los Llanos de Moxos de Bolivia (Erickson 2008); es decir que aún sabemos muy poco acerca de la subsistencia de estos pobladores tempranos. A pesar de esto, los hallazgos mencionados son suficientes como para corroborar las tendencias que plantean que sí se desarrollaron sociedades de diversos niveles de complejidad en la Amazonía, y que el patrón de ocupación actual no es un reflejo de la época prehispánica (Heckenberg 2005: xii), siendo una de las posibles razones de la desintegración cultural una disminución abismal de la población provocada por la difusión de enfermedades traídas por los españoles.

### *2.3 Investigaciones recientes (siglo XXI) – Nuevos hallazgos vs. escasa actualización teórica*

En la primera década del siglo XXI se ha podido avanzar en una forma significativa, si bien todavía muy puntual, en el conocimiento de la prehistoria de la cuenca amazónica ecuatoriana. En el norte, el trabajo de Cuéllar (2009) ofrece una aproximación a los patrones de asentamiento del valle de los Quijos, trabajo que se complementa con la investigación de Yépez, quien ha llevado a cabo un detallado análisis del material cerámico, obteniendo una secuencia de cuatro fases (Yépez 2008). A diferencia de las investigaciones de Porras en este sector, el trabajo de Cuéllar tiene un claro enfoque regional y se basa en una prospección sistemática de un área delimitada. Las preguntas de investigación difieren también sustancialmente, pues mientras Porras trataba de probar el origen oriental de la cerámica *Cosanga*, Cuéllar se interesa por averiguar, a través de los patrones de asentamiento y los restos botánicos, la dinámica y las causas del surgimiento de los cacicazgos en esta zona. Una metodología marcadamente “procesual” caracteriza este trabajo; de hecho, este estudio constituye una de las pocas investigaciones realizadas en la Amazonía ecuatoriana que sigue rigurosamente los preceptos teórico-metodológicos de la Nueva Arqueología (análisis regionales, método hipotético-deductivo). Las conclusiones a las que llega la autora, sin embargo, difieren de la tradicional forma de interpretación de esta escuela, y proponen más bien un entendimiento de la dinámica particular del área de estudio, planteando un desarrollo de sociedades complejas no vinculado a la intensificación agrícola.

En la provincia de Zamora Chinchipe (extremo sur de la Amazonía ecuatoriana) se han dado igualmente importantes aproximaciones al pasado prehispánico de esa amplia región, prácticamente inexplorada hasta la década de los noventa.

Gracias a la intervención del IRD (Institut de Recherche pour le Développement) de Francia, que en el año 2001 comenzó un proyecto de reconocimiento arqueológico en la provincia con el objetivo general de “comprender el proceso

de adaptación humana al medio ambiente tropical a través del estudio del registro arqueológico” (Valdez 2007), se han descubierto más de 300 sitios arqueológicos. Entre ellos, el que más atención ha recibido es Santa Ana-La Florida, ubicado en la cuenca del río Chinchipe (cantón Palanda), a una altura aproximada de 800 m.s.n.m. Se trata de un sitio multicomponente con una ocupación temprana de inesperada antigüedad, con fechados radiocarbónicos alrededor del 2500 a.C., y una ocupación tardía caracterizada por la cerámica del *Estilo Corrugado* muy común en la provincia (Valdez 2007; 2008; Valdez et al. 2005). La ocupación temprana ha recibido la denominación “Cultura Mayo-Chinchipe”, y está caracterizada por edificaciones de piedra, cerámica finamente elaborada que parece evidenciar relaciones con costa y sierra y recipientes de piedra pulida que presentan una compleja iconografía.<sup>5</sup> Entre los hallazgos importantes de esta investigación cuentan una serie de enterramientos ubicados cerca del centro de una estructura grande de piedra que tiene forma de espiral. Estos enterramientos estaban acompañados por importantes ajuares que incluían objetos elaborados con materiales ajenos al área de estudio, como cuentas de turquesa y conchas marinas. Además Valdez y sus colaboradores encontraron un depósito de ofrendas votivas, no relacionadas con el contexto funerario; hallazgo que refuerza el supuesto de la naturaleza ceremonial del complejo arquitectónico. Los elementos exóticos evidencian la existencia de una amplia esfera de interacción interregional (costa, sierra, oriente) ya en el Formativo Temprano (Valdez 2008; 2009).

De otro lado, también en la provincia de Zamora Chinchipe (valle del río Quimi, cantón El Pangui) y en el marco de un proyecto de rescate, se han registrado en los últimos cinco años 91 sitios arqueológicos, cuya principal característica es la presencia de terrazas artificiales (Mejía & Chacón 2006; Villalba 2009; 2011). El área de estudio corresponde a una parte la Cordillera del Cóndor, en cuyas estribaciones fueron construidas estas terrazas, de las cuales ya se han registrado cerca de mil (Villalba 2011: 8). De éstas, solo una mínima porción ha sido excavada, pero en los sitios excavados se han podido ubicar estructuras que muy probablemente fueron de carácter habitacional (Chacón,

---

5 Sin embargo, es importante tomar en cuenta la aclaración de Valdez (2007) en el sentido de que las fechas radiocarbónicas más tempranas que se mencionan aquí no se pueden atribuir con seguridad a todos estos restos, pues tales fechas corresponden a muestras tomadas en el extremo oriental del sitio y sería aventurado asumir la contemporaneidad de todos los materiales culturales; habrá que esperar a que avancen más las investigaciones para entender el posible aspecto diacrónico del yacimiento. También en su informe de 2009, Valdez anota que “es muy probable que varias de las estructuras descritas en este informe correspondan a la ocupación tardía del yacimiento. La diferenciación en el tiempo de la construcción y en el uso de las mismas comienza recién a estudiarse” (Valdez 2009: 99-100). Por esta razón, hay que tomar con cautela especialmente aquellos datos relativos a la arquitectura y sus elementos asociados (enterramientos, depósitos de ofrendas, fogones), pues al parecer solamente la cerámica y los cuencos de piedra pertenecen con seguridad a la época más temprana.

Ugalde & Constantine 2009). En asociación directa con estas casas se recuperó un buen número de vasijas completas del *Estilo Corrugado*, lo cual sitúa a estos hallazgos alrededor de los últimos siglos del primer milenio de la era cristiana.<sup>6</sup> Entre los hallazgos de la última temporada, se encuentra un conjunto compuesto por dos urnas del *Estilo Corrugado* que contenían huesos humanos (Fabián Villalba, com. pers. 2011). Este hallazgo es el primero en su clase, pues hasta ahora no se habían registrado materiales del *Estilo Corrugado* en asociación con enterramientos.

En este sector parece haber además una ocupación más temprana, evidenciada mediante fechados radiocarbónicos que oscilan entre 540 y 690 d.C. (Villalba 2011: 12). Probablemente a esta ocupación temprana corresponde un patrón que había sido establecido en un diagnóstico previo realizado en el mismo sector, que consiste en la presencia de acumulaciones de fragmentos de cerámica colocados intencionalmente en las cavidades de piedras grandes, las cuales se encuentran en gran número esparcidas por el terreno (Mejía & Chacón 2006: 20). Curiosamente, en todo el territorio prospectado por Villalba y su equipo (y previamente por Mejía y Chacón), de alrededor de 3.000 hectáreas de extensión, solamente se ha encontrado una piedra grabada.

Las investigaciones en el valle del Quimi permiten actualizar la información y ampliar en algo el conocimiento acerca de la naturaleza de las sociedades que poblaron el piedemonte amazónico en esta latitud. Hipótesis como que “las estructuras sociales parecen más parceladas y temporales que durante las fases anteriores” (Saulieu 2007, refiriéndose al período de Integración en la Amazonía ecuatoriana, caracterizado por la presencia generalizada del *Estilo Corrugado*) parecen poder descartarse a la luz de los nuevos hallazgos. Aunque faltan datos cronológicos para entender las dinámicas de construcción y uso de las terrazas en la Cordillera del Cóndor, su cantidad nos conduce más bien a pensar en una ocupación continua y extensiva.

Por último, deseamos mencionar nuestras propias investigaciones en la provincia de Morona Santiago (Ugalde 2010; en prensa). En el sector denominado Catazho, ubicado cerca de la actual población de Indanza (cantón Limón Indanza), pudimos registrar 122 piedras grabadas (Figuras 4 y 5). Estos petroglifos son los únicos restos prehispánicos documentados hasta el momento en el cantón Limón Indanza; no se han llevado a cabo otras investigaciones arqueológicas en la zona, por lo cual resulta imposible asociar a los petroglifos con alguna ocupación. Su datación, así como su filiación cultural, entre otras múltiples preguntas acerca de la ocupación prehispánica de esta región, están abiertas y esperando ser contestadas a través de nuevas investigaciones. Sin embargo, con el material

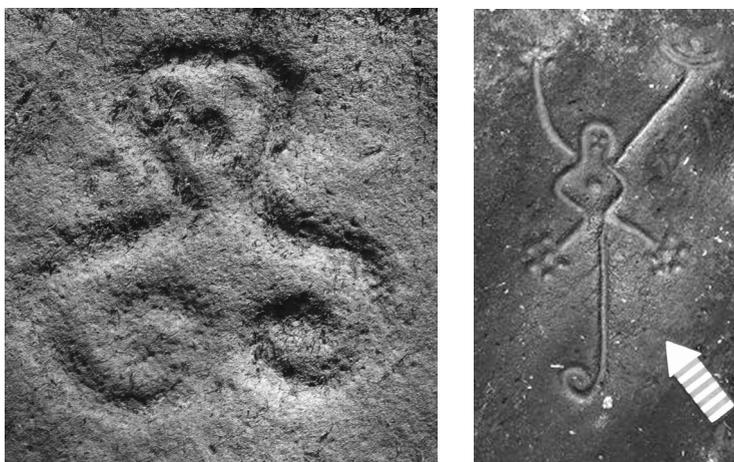
---

6 Hay seis fechas para este período establecidas a través de datación de radiocarbono, que oscilan entre 690 y 1400 d.C. (Villalba 2011: 12).

del que disponemos al momento, estamos intentando una primera aproximación al ámbito cognitivo de las sociedades que grabaron las piedras.



**Figura 4.** Petroglifos de Catazho (cantón Limón Indanza, Provincia Morona Santiago).



**Figura 5.** Petroglifos de Catazho (cantón Limón Indanza, Provincia Morona Santiago).

Aunque nos encontramos apenas en un estadio inicial del análisis iconográfico de este gran conjunto de petroglifos, hemos podido ya establecer desarrollos estilísticos y la presencia de diferentes gramáticas en la representación gráfica, lo cual se puede atribuir probablemente a ocupaciones distintas, pero también puede deberse a un proceso de abreviación o simplificación de los signos en función de convenciones iconográficas claras y fuertemente difundidas (Ugalde en prensa). Una aproximación interpretativa con la ayuda de la semiótica, como estamos intentando con un proyecto de investigación en curso, será probablemente la primera tentativa de interpretación “post-procesual” para un complejo arqueológico de la Amazonía ecuatoriana. Entre las piedras grabadas de Catazho encontramos algunas que parecen tener un carácter escénico, e incluso probablemente narrativo. Temas representados en forma recurrente allí, como el embarazo y el parto, pueden entenderse como metáforas de mitos de origen (Ugalde en prensa).

### 3. Discusión

Se puede hablar de tres épocas en la historia de la investigación arqueológica de la cuenca amazónica ecuatoriana; una primera época marcada por las interpretaciones difusionistas y la búsqueda de “horizontes culturales”, una segunda marcada por la proliferación de proyectos de rescate arqueológico en el marco del florecimiento de la explotación petrolera prácticamente exenta de marcos teóricos y sus consecuentes interpretaciones, y una tercera en la que se combinan proyectos de rescate y proyectos de investigación pura, concentrados especialmente en tratar de entender patrones de asentamiento y desarrollos sociales, en ocasiones con fuertes influencias interpretativas de la escuela procesual. La corriente post-procesual hasta ahora ha brillado por su ausencia al momento de interpretar los datos arqueológicos de esta región.

Las primeras investigaciones científicas en la porción de la cuenca amazónica correspondiente al actual territorio ecuatoriano dieron como resultado una serie de secuencias ocupacionales, definidas a través de cerámica (en su mayoría muy fragmentaria) y procedente de contextos poco definidos. Las interpretaciones de estas seriaciones se manifiestan en forma de mapas con flechas que sugieren el origen de los diferentes horizontes y las rutas por las cuales los estilos se habrían difundido.<sup>7</sup>

A partir de la década de 1980, cuando el Oriente deja de ser un mito a nivel político y económico y se convierte en la principal fuente de riqueza para el país, también su pasado prehispánico deja de ser un mito para los arqueólogos nacionales, quienes mediante la arqueología de contrato incursionan masivamente

---

7 Ver por ejemplo Evans & Meggers (1968: 91), para la presunta difusión del “Zone Hachure Horizon Style”.

en la región. Resultado de estos proyectos de rescate, financiados en su mayoría por las empresas petroleras, son un gran número de informes así como cientos de gavetas con fragmentos de cerámica. Lamentablemente los informes han recibido poca difusión y los fragmentos de cerámica han sido tabulados, pero prácticamente no han sido analizados e interpretados. Unos y otros yacen en las reservas del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y constituyen una importante fuente de información para futuras investigaciones.

A la par del auge de la arqueología de rescate, en los proyectos de investigación que se llevan a cabo en la región, durante esta época se nota un énfasis en dejar de lado el enfoque difusionista que tiene como objetivo fundamental la búsqueda de “focos de origen” de rasgos culturales y sus vías y formas de difusión (difusión de ideas o migraciones) –enfoque representado aquí por los trabajos de Evans y Meggers y de Porras–, y se enfatiza en el entendimiento de regiones a través de sus patrones de asentamiento. Estos trabajos de la “segunda época” atienden en mayor o menor medida al pedido de los teóricos de la arqueología procesual de aumentar la cantidad de los datos, trabajar con estadísticas y procurar análisis regionales. Uno de los principales avances es que, gracias a estas investigaciones, aunque se sigue hablando de horizontes culturales, éstos ya no se definen exclusivamente a través de la cerámica, como en las décadas anteriores, sino que se ha ampliado el espectro de rasgos culturales y se tiene algún conocimiento de la arquitectura de estas ocupaciones, aunque éste se limite a la arquitectura monumental (construcción y ocupación/re-ocupación de montículos artificiales). Lamentablemente, otros aspectos como los patrones de subsistencia o patrones funerarios siguen escapándose casi absolutamente de nuestro conocimiento.

Las investigaciones llevadas a cabo en la última década han ampliado la información en estos aspectos, de manera puntual. No obstante, los vacíos siguen siendo enormes. Aún dentro de los sitios investigados, se nos escapan aspectos tan importantes como la temporalidad de las ocupaciones (duración de las ocupaciones, continuidades o interrupciones entre varias ocupaciones, etc.). Aunque en algunos de ellos contemos ya con un buen número de dataciones (sitios del valle de Quimi y de Palanda), éstas no son suficientes para entender el carácter sincrónico o diacrónico de las construcciones (terrazas y edificaciones de piedra, respectivamente), y por tanto es imposible aventurar de momento aproximaciones demográficas y sus consecuentes interpretaciones. En otros casos, como el de Catazho, hemos podido documentar un impresionante conjunto de petroglifos, pero a falta de excavaciones arqueológicas carecemos totalmente de puntos de referencia para ofrecer alguna filiación cultural.

Sin embargo, al contrastar los resultados de los diversos estudios realizados hasta hoy, podemos ir vislumbrando patrones. Vemos por ejemplo que las ocupaciones con material del *Estilo Corrugado* se suelen asentar sobre ocupaciones

más antiguas, como sucede en Palanda y Huapula. Será interesante tomar en cuenta esta observación en futuras investigaciones y monitorear si esto se repite en más sitios o es una mera coincidencia de los sitios investigados hasta el momento. Otro aspecto que debería ser investigado, ahora que se cuenta con un mayor número de colecciones, es el del concepto de “horizonte” para designar al *Estilo Corrugado*. Los tipos de la decoración de la cerámica de este estilo son bastante variados (ver por ejemplo las ilustraciones en Guffroy 2006) y a la luz de los nuevos conocimientos habría que reevaluar si todos corresponden a variaciones locales de un mismo horizonte o si más bien se trata de tradiciones independientes con elementos decorativos en común. De cualquier forma sería conveniente replantearse el término de “horizonte”, pues este cuando se utiliza en arqueología suele implicar la existencia de otros rasgos en común además del estilo de la cerámica como arquitectura, escultura, etc. (por ejemplo Horizonte Maya, Horizonte Olmeca, Horizonte Chavín), y tal vez sería recomendable reemplazarlo por “tradición cultural” o simplemente “estilo”.

Una observación significativa que podemos hacer a la luz de las recientes investigaciones, es que los estilos *Corrugado* del contrafuerte bajo y *Cosanga* del contrafuerte alto oriental del Ecuador parecen excluirse; no se ha evidenciado la presencia de ambos en ningún sitio arqueológico investigado hasta el momento; fenómeno para el cual sería interesante buscar una explicación cultural, además de que se deberían enfocar estudios regionales destinados a encontrar la “frontera” entre estas dos tradiciones culturales.

En cuanto al uso de los enfoques teóricos que se han desarrollado a lo largo de la historia de la disciplina arqueológica, podemos resumir que en la arqueología de la cuenca amazónica ecuatoriana se evidencia una tendencia muy conservadora frente a la adopción de las mismas; aproximadamente 20 años de “prudencia” han tenido los arqueólogos para tomarlas en cuenta en sus interpretaciones. Así, mientras la Nueva Arqueología saltaba al estrellato en los Estados Unidos en los años sesenta, en esa época estaban en auge los enfoques histórico-culturales y las interpretaciones difusionistas para la Amazonía ecuatoriana. A partir de los noventa recién se comienzan a aplicar las propuestas teórico-metodológicas de los arqueólogos procesuales, mientras a nivel global ya una década antes estos habían sido evaluados en forma crítica y se ofrecían nuevas herramientas interpretativas. Estas, las de los teóricos post-procesuales, aunque llevan más de veinte años circulando, apenas se comienzan a tomar en cuenta. Este “retraso” probablemente no se debe solamente al conservadurismo de los arqueólogos que han trabajado en la zona, sino primordialmente a la dificultad de acceder a estos textos, tanto por sus precios como por el idioma, pues casi en su totalidad se trata de monografías y artículos en inglés.

De cualquier forma, gracias a los avances en la investigación arqueológica se puede descartar la idea de una Amazonía poblada por pequeños grupos semi-

sedentarios incomunicados con las otras regiones; las investigaciones mencionadas hablan a favor no solo de contactos entre la Amazonía y la sierra y costa, sino incluso de posibles influencias culturales a partir de la Amazonía (Rostoker 1998; 2005; Valdez 2008; 2009). El rompecabezas sigue muy incompleto, pero poco a poco van apareciendo más piezas que hay que ir encajando.

Ahora que el Oriente ha dejado de ser un “mito”, las puertas están abiertas para la investigación, y es de esperar que ésta no se centre solamente en la obtención de datos, sino que éstos sean procesados e interpretados haciendo uso de las teorías que se han desarrollado a lo largo de la historia de la disciplina arqueológica.

### Referencias bibliográficas

- Bray, Tamara L.  
1995 The Panzaleo puzzle: Non-local pottery in northern highland Ecuador. *Journal of Field Archaeology* 22(2): 137-156.
- Chacón, Rosalba, María Fernanda Ugalde & Ángel Constantine  
2009 *Programa de investigación arqueológica en el valle del río Quimi. Estudio del sitio Z6D3-065, Parroquia Tundayme, Cantón Pangui, Provincia de Zamora Chinchipe*. Informe de avance presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (inédito). Loja.
- Collier, Donald & John Murra  
2007 *Reconocimiento y excavaciones en el austro ecuatoriano*. Versión traducida por Benigno Malo del original de 1943. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Azuay.
- Cuéllar, Andrea  
2009 *Los Cacicazgos quijos: cambio social y agricultura en los Andes orientales del Ecuador*. University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology 20. Pittsburgh: University of Pittsburgh.
- Delgado Espinoza, Florencio  
2008 Método y teoría en la arqueología ecuatoriana. En: Jaramillo, Luis Gonzalo (ed.): *Arqueología en Latinoamérica: historias, formación académica y perspectivas temáticas. Memorias del primer seminario internacional de arqueología Uniandes*. Bogotá: Universidad de los Andes, 129-166.
- De Paepe, Paul & Jozef Buys  
1990 Análisis mineralógico y químico de la cerámica procedente del sitio arqueológico “Jardín del Este”, Cumbayá, Provincia Pichincha, Ecuador. En: Buys, Jozef (ed.): *La preservación y promoción del patrimonio cultural del Ecuador*. Publicación, 4. Quito: Cooperación Técnica Ecuatoriana-Belga, 53-69.
- Erickson, Clark  
2008 Amazonia: The historical ecology of a domesticated landscape. En: Silverman, Helaine & William Isbell (eds.): *The handbook of South American archaeology*. New York: Springer, 157-184.

- Evans, Clifford & Betty Meggers  
1968 *Archaeological investigations on the Rio Napo, eastern Ecuador*. Smithsonian Contributions to Anthropology, 6. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Fritz, Udo & Uwe Schönfelder  
1987 New results concerning the Integration Period in the northern highlands of Ecuador. *Institute of Archaeology Bulletin* 23: 127-150.
- Guffroy, Jean  
2006 El horizonte Corrugado: correlaciones estilísticas y culturales. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 35(3): 347-359.
- Heckenberg, Michael (ed.)  
2005 *The ecology of power: Culture, place and personhood in the Southern Amazon*. New York: Routledge.
- Jijón y Caamaño, Jacinto  
[1952] 1997 *Antropología prehispánica del Ecuador*. Quito: Museo Jacinto Jijón y Caamaño/Embajada de España/Agencia Española de Cooperación Internacional/Editorial Santillana.
- Ledergerber, Paulina  
1995 Factores geográficos en la localización de sitios arqueológicos. El caso de Morona-Santiago, Ecuador. Un informe preliminar. En: Guinea, Mercedes, Jean Francois Bouchard, & Jorge G. Marcos (eds.): *Cultura y medio ambiente en el área septentrional andina*. Colección Biblioteca Abya-Yala, 21. Quito: Abya-Yala, 343-375.  
2006 Ecuador amazónico-andino: apropiación de paisajes y relaciones culturales. En: Morcote Ríos, Gaspar, Santiago Mora Camargo & Carlos Franky Calvo (eds.): *Pueblos y paisajes antiguos de la selva amazónica*. Bogotá: Universidad Nacional, 131-155.
- Meggers, Betty  
1999 *Ecología y biogeografía en la Amazonía. Enfoques teóricos para la investigación arqueológica*. Quito: Abya-Yala.
- Meggers, Betty, Clifford Evans & Emilio Estrada  
1965 *Early Formative period of coastal Ecuador: The Valdivia and Machalilla phases*. Smithsonian Contribution to Anthropology, 1. Washington, D.C.: Smithsonian Institution.
- Mejía, Fernando & Rosalba Chacón  
2006 *Informe final del proyecto arqueológico Mirador: prospección de las escombreras 1 y 2, piscina de relaves 1, vía de acceso, campamento, planta, cantera de agregados y sector gabarra-puente-cruce de tubería, Cantón Pangui, Provincia de Zamora Chinchipe*. Informe inédito entregado al INPC. Loja.
- Ospina, William  
2008 *El país de la canela*. Bogotá: Editorial Norma.
- Pazmiño, Estanislao  
2008 *Análisis cerámico del sitio La Lomita, Morona Santiago, Ecuador*. Tesis de licenciatura inédita. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- Porras, Pedro  
1961 *Contribución al estudio de la arqueología e historia de los valles de Quijos y Misaguallí (Alto Napo) en la Región Oriental del Ecuador*. Quito: Fénix.  
1972 *Petroglifos del Alto Napo*. Guayaquil: Huancavilca.

- 1975 *Fase Cosanga*. Estudios científicos sobre el Oriente ecuatoriano, 2. Quito: Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
- 1985 *Arte rupestre del Alto Napo, Valle de Misagualli*. Quito: Artes Gráficas Señal.
- 1987 *Investigaciones arqueológicas a las faldas del Sangay*. Quito: Impreseñal.
- Rostain, Stephen
- 1999 Secuencia arqueológica en montículos del valle Upano en la Amazonía Ecuatoriana *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 28(1): 53-89.
- 2006 Etnoarqueología de las casas Huapula y Jíbaro. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35(3): 337-346.
- Rostoker, Arthur
- 1998 Recuerdos de la montaña mágica, revisitados. En: Cárdenas Arroyo, Felipe. & Tamara L Bray (eds.): *Intercambio y comercio entre costa, Andes y selva. Arqueología y Etnohistoria de Suramérica*. Bogotá: Universidad de los Andes, 155-162.
- 2005 *Dimensions of prehistoric human occupation in the southern Ecaudorian Oriente*. Tesis doctoral. New York: The City University of New York.
- Salazar, Ernesto
- 1998a De vuelta al Sangay. Investigaciones arqueológicas en el Alto Upano, Amazonía Ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 27(2): 213-240.
- 1998b Naturaleza y distribución de los montículos precolombinos de la cuenca del Alto Upano, Ecuador. En: Cárdenas Arroyo, Felipe. & Tamara L Bray (eds.): *Intercambio y comercio entre costa, Andes y selva. Arqueología y Etnohistoria de Suramérica*. Bogotá: Universidad de los Andes, 185-212.
- 2000 *Pasado precolombino de Morona Santiago*. Macas: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión, Núcleo de Morona Santiago.
- Sánchez, Amelia
- 1999 *Adenda al informe de las excavaciones en el sitio Grefa, sectores 1 (OIIIF-24), 2 (OIIIF-23) y 3 (OIIIF-22). Comuna Sumac Sacha, provincia de Napo, Ecuador*. Informe inédito entregado al INPC. Quito.
- Saulieu, Geoffroy
- 2007 *Apuntes sobre el pasado precolombino de la Amazonía ecuatoriana* (<<http://www.arqueo-ecuadoriana.ec/es/articulos/11-generalidades/38-apuntes-sobre-el-pasado-precolombino-de-la-amazonia-ecuadoriana>>; 10.10.2011).
- Ugalde, María Fernanda
- 2007 Formas de enterramiento en Quito preincaico: los descubrimientos de Ciudad Metrópoli. *Antropología. Cuadernos de Investigación* 7: 5-36.
- 2010 *Registro de los petroglifos de Catazho (Morona Santiago)*. Informe final inédito entregado al INPC. Cuenca.
- en prensa Catazho: Arte rupestre en la Amazonía ecuatoriana. *Zeitschrift für die Archäologie Aussereuropäischer Kulturen* 4.
- Valdez, Francisco
- 2007 *Proyecto Zamora Chinchipe* (<<http://investigaciones.arqueo-ecuadoriana.ec/es/presentaciones-de-proyectos/oriente/2-proyecto-zamora-chinchipe>>; 10.10.2011).
- 2008 Inter-zonal relationships in Ecuador. En: Silverman, Helaine & William Isbell (eds.): *The handbook of South American archaeology*. New York: Springer, 865-887.
- 2009 *Informe final de los trabajos arqueológicos en el yacimiento Santa Ana – La Florida. Investigación y puesta en valor de los recursos patrimoniales en la frontera sur: Palanda, Zamora Chinchipe. Proyecto UTPL/ IRD/ Ministerio de Cultura*. Informe inédito.

- Valdez, Francisco, Jean Guffroy, Geoffroy de Saulieu, Julio Hurtado & Alexandra Yepes  
2005 Découverte d'un site cérémoniel formatif sur le versant oriental des Andes. *Comptes Rendus Palevol* 4(4): 369-374.
- Villalba, Fabián  
2009 *Informe del proyecto de prospección y excavación arqueológica en el valle del río Quimi, parroquia Tundayme, Cantón El Panguí, Provincia de Zamora Chinchipe, Ecuador*. Informe inédito entregado al INPC. Loja.  
2011 Arqueología del valle del río Quimi. Estudios preliminares. *Evidencia Ancestral* 3: 4-13.
- Yépez, Alden  
2007 ¿Arqueología de salvamento o arqueología clientelar? El manejo del patrimonio cultural en la amazonía ecuatoriana. *Antropología. Cuadernos de Investigación* 7: 37-58.  
2008 *Wandel und Kontinuität der Keramik aus den Flusstälern Cosanga und Quijo, Provinz Napo, Ecuador*. Tesis doctoral. Bonn: Universidad de Bonn.